

SEMANARIO CRITICO

de Religión, Ciencias y Españolismo

Director:* José Domingo Corbató, *Presbítero

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

Año I	**Precios de suscripción:** Un semestre. . . 4 ptas. Un año. . . . . . 7 » Extranjero, año. 12 »	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* **Valencia 8 de Noviembre de 1900**	**Venta** *(Pago adelantado)* Número suelto 15 cénts. Por correo. . . 20 » **Anuncios: 5 cénts. línea**	Núm. 6

Sumario



NEOCATÓLICOS Ó NEOLIBERALES (1)

Tristeza abrumadora me asalta cuando comparo los católicos españoles de 1900 con los de 1870. ¡Qué unión y qué unidad entonces! ¡Qué discordias y qué divisiones ahora! ¿Había en 1870 un solo católico que políticamente no militase en el campo de las Tradiciones patrias, bajo la bandera de un Jefe común y en guerra implacable con todo género de liberastrismo, ó, como se dice de liberalismo?

Pío IX. el Episcopado español y el clero en masa se inclinaban á dicha bandera: decíase entonces que en España no se podía ser católico sin ser carlista, y el dicho era muy fundado: después aquel Jefe tuvo que escribir: *«se puede ser católico sin ser carlista*, pero no se puede ser carlista sin ser católico».—«Dedíquese el Clero á formar buenos católicos...»

Entonces teníamos hombres como el gran Aparisi Guijarro; entonces, en el manifiesto de la Tour de Peilz, podía decirse que «el principio esencial del liberalismo es una soberana negación de Dios en la *gobernación* de las cosas del mundo»; entonces podía la circular de 3 de Mayo proclamar lo siguiente: «Si hubiese alguno que, víctima de una *inverosímil aberración*, juzgara necesario que se liberalizara el partido carlista, lo que debía concluir es que ese gran partido *estaba en el caso de disolverse*».

Pero el mundo se despertó un día arriano sin saber cómo, y este hecho puede tener segunda parte ó segunda edición. Los acostumbrados á vivir en lugares de mal olor, llegan á no percibirlo; y cuando la atmósfera está saturada de miasmas pestíferos, todos, sin distinción, pueden contagiarse. En verdad, no todos los católicos están contagiados de liberalismo, ó digámoslo más propiamente, de liberastrismo; pero ¿cuántos varones incontaminados hallarían Abraham ó Elías?

No os ofendáis, amables lectores, que muy lejos está de mi ánimo el intento de ofenderos; poned más bien la mano sobre el corazón y pensad: ó si mejor os place, examinad un poco las obras de los católicos al día, y pocas serán las que no halléis manchadas de liberastrismo. Lo que un día fué *inverosímil aberración* pasó luego á ser aberración probable, y fué menester que, por iniciativa y con autorización oficiales, se escribiera lo que sigue:

«Todo carlista ha de aceptar en su pureza é integridad los principios de nuestra bandera. El que así no lo hace, *está contagiado de liberalismo*; y el que es liberal ó tiene tendencias liberales, *no puede ser carlista;* son dos espíritus que no caben juntos en un mismo cuerpo. Si el que abraza la verdad íntegra puede ser carlista, el que la rechace no puede pertenecer á nuestra comunión».

El documento en que estas palabras se leen, fué la tea de la discordia; desgajóse del gran árbol la rama frondosa, de la cual dijo quien podía decirlo que era «la mejor y más sana parte»; y si bien esta parte mejor

(1) Véase la *Correspondencia de la Dirección*

y más sana se despojó por un procedimiento que parece liberal, otros procedimientos más liberales hemos visto después en otras ramas del mismo árbol: la aberración primero inverosímil y después probable, llegó á ser un hecho consumado.

Apénase el alma al tener que hacer esta confesión, y más en las circunstancias presentes: pero la verdad, generalmente amarga y dura, merece más consideración que la irascibilidad de los que se ofenden y se irritan porque vemos y decimos lo que ellos no dicen ni ven. ¿Hubo en el mundo algún defensor de la verdad escueta que de unos ú otros no padeciese persecución? Promesa es que Dios hizo á los predicadores de su reino, la de ser calumniados y perseguidos.

Escandalícese quien quiera; yo le rogaré que se digne mirar los hechos, la práctica de los principios... No hace tres años todavía nos levantábamos todos como un sólo hombre á defender al Papa y á los Obispos; todavía se acataban las católicas y oficiales prescripciones que en el número 4 de este semanario copiamos del Sr. Navarro Villoslada. Después... después Papa y Obispos se han pervertido escandalosamente, ó se han pervertido los que contra éllos se levantan: no hay término medio. ¿Quiénes son los pervertidos? Paréceme que no es dudosa la respuesta.

Preparado el terreno en religión por la perversión en política, bastó una chispa para que la mina estallase. Reconcentrados estaban los rencores que inspiró la preferencia que los Obispos parecían dar á cierta política, en perjuicio aparente de otra, porque no tenían más programa político que el de la Santa Sede; programa del cual eran muchos los católicos que sentían indignamente, porque ni lo conocían ni se tomaron nunca el trabajo de estudiarlo maduramente para conocerlo.

Verdad es que la política del Papa ha tenido muy malos intérpretes y muy malas aplicaciones; pero ¿qué culpa cabe á la Santa Sede y al Episcopado en las demasías de algún particular? Verdad es también que en muchos puntos se impone la reforma que se toma por pretexto; pero ¿quiénes somos los particulares para erigirnos en jueces y reformadores, y qué monta la política para pedir la reforma según las exigencias de ella?

Nada de esto se tuvo presente; la política envolvió en sus resentimientos á Papa y Obispos; surgió entonces el orgullo encarnado en un hombre; abrió éste su boca para blasfemar y calumniar; acometió con descargas de cismas y herejías á todos los príncipes de la Iglesia; y aquel orgullo encarnado, blasfemo, calumniador, cismático y herético, fué por muchos, altos y bajos, adoptado en vez ó al igual del programa antiguo. Escritos guardamos que lo confirman.

La bola de nieve fué engrosando, engrosando, con las capas de broza y guijarros que al rodar por la nieve se le iban adhiriendo, y rodando y engrosando sigue...

Morder en los Obispos, y aun en el Papa, es para muchos excelente bocado. Un año de vida darían algunos por no perder ocasión de publicar ciertas cosas en los periódicos, que son los grandes vehículos del escándalo. Todos, según ellos, deben reformarse en todo, desde el Papa hasta el último sacristán, aunque ellos cuidan más de deformarse que de reformarse; y han progresado tanto en esto de reforma eclesiástica, que han ido á parar en lo que ni siquiera los liberastros de peor catadura habían soñado: en querer que la Iglesia sea parlamentaria, ellos que se dicen enemigos jurados del parlamentarismo.

Son peores que liberales, porque *«revolucionarios son,* dice un augusto Jefe, *todos los que se oponen á la autoridad legítima en el ejercicio de sus atribuciones»;* y ellos se ponen de forma que aceptan el dogma ultraparlamentario del derecho de ajustar cuentas públicas, no á cualquiera autoridad, sino á la del Papa y de los Obispos; se oponen de forma que niegan á uno y otros la facultad de gobernar la Iglesia y hasta de condenar los malos escritos: quieren un papa de honor ó meramente definidor de dogmas, esto es, que *reine y no gobierne,* y unos Obispos que se ciñan á dar indulgencias y bendiciones.

En vano se negaría esto; lo hemos leído ya en algunos escritos, muy contados por fortuna, y lo hemos oído de muchas bocas, de muchas por desgracia.

¿A esto se reduce hoy el gran Programa? No; á esto se reduce el catolicismo de la mayor parte de sus flamantes defensores, que el Programa permanece inmaculado y aún hay quien lo defiende y por él está dispuesto á dar la vida.

Jonatás y su paje pueden destruir un ejército de filisteos contra el cual nada puede todo el ejército de Saúl. «Del cielo viene la victoria»...

Se empezó con la Virgen en las banderas, el rosario en los labios y la fe en el alma; se continuó con el rosario en el cuello y el Sagrado Corazón de Jesús en el pecho; se sigue con... no digamos con qué; digamos solamente que las causas del cielo no vencieron jamás con entusiasmos y políticas de la tierra.

JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, PBRO.

Autoridades

De la guerra

Demasiada prisa nos parece que tienen algunos amigos nuestros en pedirnos que hablemos de la unos para que la censuremos y otros

para que la aplaudamos. Dígnense todos hacerse cargo de cuán delicada es nuestra situación. ¿Hemos de andar siempre con el corazón en la mano, descubriendo lo que hay en él? Hay una virtud que se llama prudencia: perdonen nuestros comunicantes.

Toda guerra justa ó injusta, es un castigo de Dios por los pecados sociales; y en toda guerra hay quien lucha por nobles y levantadas ideas y quien por ambición y espíritu de discordia: unos son mártires de la patria ó de la autoridad, y otros víctimas de sus insanas concupiscencias. A estas vulgaridades se reduce todo lo que hoy podemos decir. En verdad, creemos saber cuál es el principio y cual será el fin de esto que se llama

pero nos reservamos por ahora todos nuestros juicios, en la seguridad de que pronto podremos hablar largo y tendido. El papel de meros cronistas sí que podemos desempeñarlo, y trataremos de hacerlo sin juicios ni apreciaciones.

Lo que sin inconveniente podemos adelantar es que en el último capítulo de *Los Consejos del Cardenal Sancha* copia nos de grandes doctores de la iglesia lo necesario para saber cuándo una guerra es justa y cuando no. Retirando en gracia de la actualidad lo que teníamos preparado, reproduciremos hoy unos párrafos del insigne P. Morán, ya en parte copiados en dicha obrita. Son del libro IV, tr. III, art. III, y dicen así:

«La guerra se divide en ofensiva y defensiva. La defensiva, si es contra un injusto invasor, es lícita: si bien habrá ocasiones en que la prudencia cristiana, *ad pejora vitanda*, dicte que se ceda, como se hace con los ladrones de camino. Dije si el invasor es injusto, porque sería altamente criminal el gobierno que, por no dar una satisfacción justa, provocase una invasión extranjera.

Para que una guerra ofensiva sea justa y lícita, dice Santo Tomás que han de reunirse tres condiciones: 1.ª que se declare por la autoridad suprema de la nación: 2.ª, que haya justa causa y proporcionada á la magnitud de la guerra que se emprende; 3.ª, que haya rectitud de intención, y en la ejecución de la guerra no se falte á las reglas que prescriben la justicia y la equidad.....

«Si se trata de un territorio que posee una de las dos partes, según San Ligorio, la posesión da un derecho cierto, y así no puede declararse la guerra al que posee (suponiendo que no es tirano), aunque haya contra él mayor probabilidad de derecho, si no hay certeza moral.....

«Otros graves autores dicen que, si el derecho del que no posee es más probable, y la cosa es de gran valor, puede declarar la guerra, si la parte que posee no quiera ceder amigablemente.

«...Silvio dice que, si pidiendo compensación al que posee, cuando el que pide tiene mayor probabilidad de derecho, no la quiere dar puede declararle la guerra si, á juicio de personas prudentes, la cosa por su importancia lo merece....

«Los ardides ó estratagemas de guerra son lícitos y forman una parte de la pericia del arte militar... y de ellas se valió discretamente Josué cuando tomó la ciudad de Hay. Pero no son ardides de guerra los medios infames reprobados por el derecho de gentes, como violar los pactos, envenenar los alimentos y otras cosas semejantes. *Sunt quæ dam jura bellorum, et fœdera etiam inter ipsos hostes servanda*, dice San Ambrosio.

Cuando las represalias en la guerra se hacen por mandato de la autoridad, y el enemigo dió causa suficiente tan grave que conviene acudir á medios extremos y no se puede obtener por otra parte el remedio, es lícito usar de represalias, bombardear una ciudad y entregarla al saqueo, aunque hayan de perecer muchos inocentes. Véase á Gouset sobre este punto y sobre otras cosas, acerca del modo de hacer la guerra, según las leyes de la humanidad y de la justicia. La razón de ser lícitas las represalias es porque el mal que se sigue á los inocentes no se intenta directamente; se sigue *præter intentionem*».

Valencia 4 de Noviembre de 1900.

LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN SEXTA

Escándalos farisaicos

Los acontecimientos religiosos de nuestra época parecen la segunda edición de los del siglo IV, corregidos y aumentados. Había entonces el liberalismo arriano; no tan funesto como el de hoy, aunque lo fué mucho, y por arte de los amigos de vivir en paz con el bien y el mal, había el semiarrianismo, que viene á ser el catolicismo-liberastro de hoy. Esta herejía templada, peor que la primera, fué la que empezó á combatir la divinidad del Espíritu Santo, del cual hacía una criatura sacada de la nada como todas.

San Basilio fué uno de los más ardientes impugnadores de aquella herejía; pero el mal hizo tales y tan rápidos progresos entre los mismos católicos, que no pocos se escandalizaban de que se la impugnase. Lo propio sucede hoy con el llamado liberalismo católico. Hallábanse los defensores de la fe en el único caso en que el escándalo farisaico debe evitarse, según expuso el número 4 de LUZ CATÓLICA, y San Basilio tuvo la prudencia de evitarlo en algunas ocasiones, no combatiendo francamente la herejía.

Con esta su notable prudencia desbarató no pocas insidias de los herejes: pero el escándalo farisaico surgió por otro lado, porque ni más ni menos que hoy, había entonces católicos sobrado imprudentes ó temerarios, desconocedores de la prudencia política de la Iglesia, que á sangre y fuego querían se impugnase la herejía y no se perdiese ocasión alguna de anatematizarla furiosamente. Estos tales aguzaron sus lenguas contra San Basilio, á quien trataron peor que á los herejes mismos.

Predicó este gran Padre un sermón en la fiesta del mártir San Eupsiquio, año 371, y según otras veces había hecho, expuso con enérgica claridad las prerrogativas del Espíritu Santo; pero se abstuvo de llamarle

Dios, ya por no escandalizar á los ignorantes y no dar pretextos á los maliciosos, ya porque no hacía consistir el espíritu de la fe en el sonido de la palabra, sino en lo que esta significaba.

Dos clases de enemigos escuchaban atentos aquel sermón: los herejes y los católicos temerarios. Entre éstos descollaba un monje que, hallándose pocos días después en Nacianzo, fué convidado á una comida en que también tomaba parte San Gregorio con varios amigos suyos y de San Basilio. Uno y otro santo eran comunmente admirados por su saber y virtud, á los cuales tributaron grandes y justos elogios los comensales; pero el buen monje, escandalizado de oir tales cosas y no pudiendo contenerse, acusó destempladamente á uno y otro de ser traidores á la fe; á Basilio por sus discursos y á Gregorio porque los aprobaba.

Rara vez los Santos han dejado de defenderse de las calumnias contra su fe. San Gregorio apostrofó al osado monje con palabras de fuego, preguntándole cuál era el fundamento de tan monstruosa acusación y quién le había constituído juez de la conducta de ellos. Escudóse el escandalizado monje en el sermón de San Basilio; dijo que lo había escuchado atentamente, y que la bilis se le había revuelto al ver que ni una sola vez llamó Dios al Espíritu Santo. Replicóle San Gregorio estas palabras que traducimos de la *Storia Ecclesiástica* del Cardenal ORSI y que recomendamos á ciertos católicos que á su fogosidad añaden la imprudencia y de la prudencia católica se escandalizan:

«Las palabras de Basilio, siendo de un personaje tan ilustre por su mérito personal como por su dignidad, todas son objeto de la malignidad de los herejes; los cuales no esperan más que oír de su boca la palabra Dios, aplicada al Espíritu Santo, para separarle del consorcio de los hombres y extinguir esta chispa de fuego, este rayo de luz, esta aurora de vida que después de Dios es el sostén de la piedad de los fieles. Mucho más conviene poner por algún tiempo á la verdad un ligero velo que la encubra, que exponerla al peligro de ser perseguida y sofocada por los hombres, mostrándosela sin ambajes».

No fué este discurso del agrado de los comensales: hasta los amigos de San Gregorio volviéronse contra él. Dijéronle que aquello era excusar con fútiles pretextos su propia doblez y la de San Basilio, no proveer á la seguridad de la doctrina católica; y que mucho más digno de un obispo era conservar en la fe á los suyos con la clara predicación de la verdad, que adoptar tan cómodo temperamento, para debilitar en la fe á los suyos y no guadañar á los enemigos.

En vano San Gregorio trató de hacer entrar en razón á aquellos exaltados; no quisieron oirle, antes bien llevaron la cuestión á tal extremo, que á los mismos Santos Gregorio y Basilio dividieron, bien que pronto renació la armonía entre aquellos dos Padres.

El tiempo, gran maestro en cuestiones de prudencia, se declaró muy pronto en favor del temperamento adoptado por San Basilio y San Gregorio. La herejía que con la guerra de los imprudentes tomaba grandes proporciones, con la prudencia de los santos cayó vencida.

Quince siglos después nos hallamos en circunstancias análogas; los católicos arrebatados que todo lo achacan á convencionalismo y de toda prudencia se escandalizan, blasfeman de la que usan los Príncipes de la Iglesia. Si con la fogosa imprudencia de estos escandalizados hemos de vencer el semiarrianismo liberastro de la época, ya tenemos herejía para tiempo.

(115)

N. DE FUENTEVIEJA.

Profecías

Cartas de San Francisco de Paula á Simón de la Limena, acerca del Gran Monarca español (1)

VIII

CARTA SEGUNDA

Magnífico señor: Vos y vuestra consorte deseáis tener hijos, y vuestra santa descendencia será tan maravillosa en la tierra, que entre vuestros descendientes habrá uno que será como el sol entre las estrellas; y será un vuestro sobrino primogénito. Este será en su niñez y adolescencia, como santo; en su juventud, gran pecador; pero después se convertirá á Dios y hará gran penitencia: sus pecados le serán perdonados, y se volverá santo.

Será gran capitán de gente santa, llamada los SANTOS CRUCÍFEROS DE JESUCRISTO, con los cuales acabará la secta mahometana con el resto de los infieles. Aniquilará todas las herejías y tiranías del mundo; reformará la Iglesia de Dios con sus adeptos (2), los cuales serán los mejores hombres del mundo en santidad, en armas, en letras y en todas las otras virtudes, que tal es la voluntad del Altísimo. Obtendrán el dominio de todo el mundo, tanto temporal como espiritual, y regirán la Iglesia de Dios hasta el fin de los siglos (3).

Sin otra cosa... 25 de Marzo de 1485.

FRAY FRANCISCO DE PAULA

(1) Véanse las notas del núm. 5 de LUZ CATÓLICA. La presente carta y la que sigue son la 30 y 31 del epistolario allí indicado. El original de aquélla se conserva en Montalto (Calabria).

(2) De estos y otros muchos pasajes, así de San Francisco de Paula como de otros profetas, se deduce que el Gran Monarca español será eclesiástico, bien en ejercicio como el Regente Cardenal Cisneros, que tanto exaltó la Patria, bien sin ejercer ó casado como los reyes Casimiro I de Polonia y Ramiro II de Barcelona, ambos salidos del claustro para reinar. LOS CRUCÍFEROS serán una orden religioso-militar fundada por el mismo Gran Monarca, antes que éste salga de su obscuridad, y según todas las probalidades, en Valencia ó en Barcelona, según ya dijimos. Este Monarca y su Orden, serán los promovedores y ejecutores de la anunciada reforma eclesiástica, legislada por el Papa y un Concilio Ecuménico.

(3) Toda esta profecía, con lo demás que se verá en las cartas siguientes, concuerda admirablemente con las profecías de Santa Brígida, de San Vicente Ferrer y de otros muchos profetas, según dará á conocer LUZ CATÓLICA.

IX

CARTA TERCERA (1)

Magnífico señor mío:

¡Oh gran tesorero del Espítitu Santo! ¡Oh nuevo Abraham sobre la tierra! Avergüéncense todos los príncipes de la cristiandad, los cuales llevan una vida sin caridad: Dios les ha dado grandes medios de vivir bien, y ellos viven malamente; han cerrado sus manos con la llave de la maldita avaricia, son avaros para el bien y pródigos para el mal; gastan más de lo que tienen en vanidades y cosas inútiles por complacer sus malos apetitos, haciendo perecer á sus pobres vasallos.

¡Oh desventurados! ¿No conocéis vuestra vanidad? ¿No sabéis que los pueblos son vasallos del Dios Altísimo? Hombres son como vosotros, y del género de Adán como vosotros. Se os concedieron por súbditos, no para que los tratéis tan malamente, sino para que los gobernéis con la diligencia del pastor para con sus ovejas. ¡Oh gobernantes, peores que lobos rapaces y peores aún que leones hambrientos! Avergozaos de vuestras malas obras, cristianos de moda y no de verdad. ¡Oh tiranos del pueblo de Dios! ¡Sois peores que los infieles!

Vuélvome, á vosotros, príncipes espirituales, peores que los príncipes seglares y mundanos. A vosotros digo, malos prelados, ávidos en devorar las ovejas de Jesucristo, rescatadas con su preciosísima sangre. ¿Qué cuidado tenéis del santo redil de Cristo? Mucho cuidado, decís: pero, ¿de qué? Todo vuestro cuidado se reduce á comer y devorar los bienes de la Santa Iglesia, sin acordaros de los pobres de Jesucristo bendito... que se mueren de hambre por las calles y por los campos.

¡Ay de vosotros! porque Dios Omnipotente exaltará á un hombre muy pobre (2) de la sangre de Constantino emperador, hijo de Santa Elena, y de la descendencia del Pepino, el cual llevará en el pecho la señal que visteis a principio de esta carta (3). Por virtud del Altísimo, confundirá á los tiranos, herejes é infieles. Formará un ejército muy grande (4), y los ángeles combatirán por él y darán la muerte á todos los rebeldes del Altísimo.

¡Oh, señor! este hombre será de vuestra descendencia, porque vos deriváis de la sangre de Pepino (5).

25 de Abril de 1485.

FRAY FRANCISCO DE PAULA

(1) La pintura que esta carta hace de los tiempos presentes, es acabadísima: léase con detención.

(2) Todos los profetas están acordes en que será pobre, perseguido, calumniado y de mil maneras atribulado. Dios se ha complacido siempre en vencer lo fuerte con la flaco y lo rico con lo pobre. Los capitanes y los gigantes caen ante Judit y David.

(3) La señal de la Cruz. La carta primera de San Francisco y notas de ella nos dijeron ya que los primeros que lleven esta señal serán de una ciudad que parece Valencia. De su insignia les vendrá el nombre de *Crucíferos*, nombre más expresivo que el de *Cruzados*.

(4) De este ejército hablan las profecías de Casandra, San Isidoro y San Alfonso Rodríguez, reproducidas en el número 4 de LUZ CATÓLICA.

(5) Sin embargo, dedúcese de estas y otras profecías que no será conocida la genealogía del Gran Monarca hasta que éste se halle en condiciones de regenerar el mundo.

Más sobre el «Congreso» de Bourges

Entre los insignes Prelados y personajes franceses de reconocida ciencia y virtud que han levantado su voz contra el pestífero congreso de Bourges, merece especial mención la alocución que Monseñor Isoard, Obispo de Annecy, pronunció días pasados al terminar los ejercicios espirituales de los sacerdotes de su diócesis. Copiaremos algunos de sus párrafos, que confirman plenamente lo que del titulado «congreso eclesiástico» y de buena parte del clero francés hemos venido diciendo.

«Al terminar nuestros ejercicios espirituales de 1896, dice, os señalé un estado de espíritu que se acentúa más y más en el clero de Francia. Una reunión llamada «congreso sacerdotal» y celebrada hace quince días en la ciudad de Bourges, ha descubierto con claridad meridiana disposiciones malas de suyo y peligrosas en sus consecuencias naturales y necesarias, *amenazando directamente la integridad de la fe y de la Iglesia.*

«Observemos, por de pronto, que, entre los sacerdotes que hablan al público, escriben y toman irremisiblemente la dirección de los ánimos en el clero, toma cuerpo una idea general y dominante, la cual juzgan ellos que muy pronto debe reinar sin obstáculo. Consiste en la adopción de una de las fórmulas del racionalismo contemporáneo, adopción que suponemos es inconsciente en la mayor parte de ellos. Parecen admitir implícitamente que la Iglesia es un hecho natural encajado entre los demás hechos históricos, sometidos á las leyes de las evoluciones sociales.

. . . .

El catolicismo de estos sacerdotes no parte ya del dogma esencial y fundamental del pecado original; la Santa Escritura no tiene ya para ellos una autoridad absoluta, sino que su interpretación se hace á gusto de las escuelas racionalistas, ó ateas, ó católicas al uso moderno. De este modo los dogmas se arrojan al agua, el navío anda más ligero, y puede bogar á gusto de los neutros y de los que no admiten la fe».

Haciéndose luego cargo este Prelado de la declaración que el abate Lemir hizo en aquel congreso, esto es, que los simples sacerdotes son los que, según su propia inspiración deben dirigirse á sí mismos y dirigir á los otros según las necesidades de las sociedades modernas, lo cual era el objeto del congreso, responde á Lemir:

«Sí, vos queréis la obra de Dios sin Dios; sí vos dejáis á Dios, su voluntad, la Institución creada por esta voluntad y la acción permanente y providencial de la misma, fuera de vuestros cálculos y designios. La Iglesia es para vos un gremio profesional; os habéis lanzado por un camino que fatalmente os aleja de las enseñanzas más elementales y necesarias.

»Los que viven de ejercer la profesión indicada se agrupan en un sindicato, como los obreros de todos los estados, para formular sus reivindicaciones contra sus patronos, esto es, contra los Obispos. Es natural que así procedáis, una vez que eliminasteis la institución divina

y que no dejasteis entre el Obispo y el sacerdote más relaciones que las del empleado con quien lo emplea, estableciendo un sindicato que marque á todo el clero de Francia lo que debe exigir, querer y hasta pensar.

»El presbítero Lemir, diputado del Norte, ha pronunciado muchas palabras desgraciadísimas. Hasta hoy ninguna de él había revelado tan claramente la degeneración de la idea del sacerdocio en su espíritu. Insistimos sobre este punto porque conviene estigmatizar este menosprecio que de su sacerdocio hacen los presbíteros de forma y costumbres á la moderna, y de quienes acabamos de indicar las tendencias y las faltas. Cuando en Reims comenzaron á revelarse, ¡qué de precauciones tomaron para ocultar sus verdaderos designios! Y aun ahora, en Bourges, el pensamiento real de los tales está medio velado por los piadosos entusiasmos y los elogios mutuos llevados á un ridículo cruel.

. . . .

»Monseñor Freppel decía á los suyos, hacia el fin de su vida: «Vamos á una constitución civil del clero; vosotros veréis esta constitución civil». ¡No! ha pasado el tiempo de las religiones decretadas por un gobierno cualquiera: ha pasado el tiempo de las constituciones civiles del clero, y sin embargo, aquella predicción se cumple: el cisma de hoy es un sindicato profesional de sacerdotes».

Termina el Obispo de Annecy invitando á su clero á reavivar en el alma el ideal del sacerdocio y á no dejarse arrebatar este carácter sobrenatural, objeto de los ataques de la masonería y sus aliados de ocasión, los reunidos en Bourges, y dice con el Evangelio:

Huid de esos falsos profetas que vienen cubiertos de piel de oveja y por dentro son lobos carniceros.

Por la misericordia de Dios, el clero español se conserva más puro y fiel á la divina institución de la Iglesia. No es que no se haya intentado arrastrarlo por los vericuetos que sigue el francés; pero esta obra de perversión y de cisma ha tenido más curiosos expectadores que sectarios, y los desgraciados provocadores se han quedado con su cisma en el cuerpo y con su sacerdocio en los pies.

Más eco han tenido entre seglares. Lo que en Francia hace el clero demócrata, háceulo aquí los seglares divorciados de los principios religioso-políticos que á todo cuento invocan en teoría para pisotearlos en la práctica. Convicción nuestra es, tiempo ha expresada, que el cisma religioso general viene á carrera tendida, armado de tea y de puñal... pero que en España no alcanzará las mayores proporciones, antes bien, tendrá mucho de ridículo.

Agrupémonos en santa unión todos los que aspiramos á ser buenos ministros de Jesucristo y todos los fieles á la doctrina católica y á la supremacía de la Santa Sede y á la dirección inmediata de los Obispos en el gobierno de la Iglesia. Agrupémonos por Dios; y si por desgracia en alguna parte la dirección no es lo que debiera ser, acordémonos de lo que imponen la disciplina y la doctrina católicas en esos casos. Medios hay de procurar remedio sin acudir al cisma, ni á la sedición, ni á la desobediencia formal.

Tiempos hubo de harto mayor relajación que la presente, así en directores como en dirigidos, y nunca los sediciosos pusieron remedio, antes bien, agravaron el mal. El remedio lo puso y lo pondrá el Dios que fundó la Iglesia. Siendo ésta divina, el remedio tiene que venir infaliblemente. Esperemos, oremos y obedezcamos.

C.



Las verdades del barquero

Vulgarote es ya este epígrafe, pero me gusta; sólo que, para algunos, estas verdades son como las de aquel gitano á quien su amiga llamaba «cuerpo de verdades», porque todas las guardaba en su cuerpo y sólo decía mentiras. Mucho de esto sucede á mi buen amigo Pey, que puso el epígrafe por montera al artículo-panderada que me dedicó en el último número de su trapo, durante el estertor de la agonía. Es un testamento cómico por demás. De todos modos, amor con amor se paga, y yo pago epígrafe con epígrafe y mentiras con verdades.

¡Pobre hermano! Eso de protestar á cada hora que no quiere combatirme, y lanzarme dos minutos después un bólido con pretensiones de que estalle sobre mi cabeza y me haga polvo, cosa es que le hace acreedor á tal compasión que se ejerzan con él ocho obras de misericordia: desde «enterrar á los muertos» y «enseñar al que no sabe», hasta «rogar á Dios por los vivos y difuntos».

El Rdo. D. Segismundo Pey-Ordeix tiene, hay que confesarlo, una inmensa ventaja para replicar á los argüidores de buena fe, y es que él no admite ésta en su casa; aunque espera, él lo ha publicado, aventajar en el cielo á muchos santos en humildad y buena fe. La confusión de ideas es hoy tan grande, que no suele darse la razón al que mejor arguye, sino al que más ruido hace. El buen argumentador, si tiene un desliz, fácilmente es impugnado; el que arguye como Pey, con tantos errores como palabras y tantas falsificaciones como errores, es difícil de combatir, porque el terreno que ocupa es inmenso y lucha con armas que la lógica y la lealtad condenan. He ahí la ventaja de Pey; he ahí por qué muchos no se atreven á combatirle, y por qué yo mismo me callaría de buena gana. Pero, en fin, sus, ya que se trata de cosas de interés común; y para mayor claridad, vayamos por partes, copiando y rebatiendo lo principal, sólo lo principal.

Lo que Pey no se explica

«Jamás me he explicado suficientemente por qué el reverendo Padre Corbató ha tomado vela en nuestro entierro, ni sé cuánto le iba ó venía en nuestros asuntos... En verdad que no sé yo qué razón puede moverle á meterse con nosotros, de la descomunal manera que lo hizo».

Pey se ha metido con el Papa, con los Obispos, con los «simples sacerdotes», con los sacerdotes *compuestos*, con las Congregaciones Romanas, con las Ordenes religiosas, con los «gazmoños» católicos españoles, con el

carlismo, con el integrismo, con el alfonsismo, con todo bicho viviente que en él no adorara, acometiéndolos á todos, dando lecciones á todos, queriendo reformarlos á todos, empujándolos á todos por el camino del cisma y de la herejía... ¿Y extraña que yo me meta con él? ¿Por qué se meterían los Santos Padres y todos los apologistas católicos con los cismáticos y herejes de todos los siglos? Si no conoce mi razón es porque no quiere; cincuenta veces la he publicado desde que le salí al paso, y aun me dará el amigo no pocas ocasiones de repetirla.

Si soy «el único sacerdote (simple, añade luego, es decir, que no soy doble como él) de España que ha roto lanzas contra el urbionismo», cosa es que tengo á mucha honra y hasta me vienen tentaciones de dar á Pey gracias por esta confesión; pero recuerdo—mala memoria tiene Pey—que hace año y medio, en su folleto de 24 páginas y 24.000 desatinos, decía que mi folletito «apenas pasa de una glosa poética del artículo *Basta ya*, del señor Nocedal (que yo no había leído), y de un resumen de *Los errores del Urbión* del SACERDOTE pamplonés» (que había leído menos). Después se ha quejado en tres mil ocasiones de otros tres mil sacerdotes no pamploneses que le hacían guerra... Para saber mentir es necesario tener muy buena memoria, amigo Pey.

Y volvamos á la razón de mis luchas que Pey no se explica:

«¿Era el deseo de defender á la Iglesia? Pues la Iglesia se defiende hoy en otro campo y con otras armas...» No, amigo mío, no; el enemigo que hoy debemos combatir sin tregua no es el racionalismo de ayer, es el de hoy, es el de usted y sus amigos, es el de Lemir y sus congresistas de Bourges, es el fariseísmo de moda. Jesucristo desplegó sus terribles iras contra los enemigos que ministraban en el templo y dogmatizaban como ustedes todos, no contra infieles, ni pecadores, ni publicanos, ni saduceos, á quienes dispensó misericordia. Análogas iras se han desplegado contra usted: ¿tuve razón cuando se las predije hace año y medio?

«Algunos creyeron, añade Pey, que era la envidia y no la caridad lo que movía su *venenosa* pluma contra mí; ¿Envidia de qué?» Es verdad: ¿envidia de qué? ¿del saber de Pey? No se lo reconozco. ¿De su memoria? Es flaca, como hemos visto. ¿De sus triunfos? No envidio anatemas. ¿De su modo de argüir? Soy enemigo jurado de la mala fe, de los embrollos y galimatías, de la pseudo-lógica cuyo primer principio es truncar y falsificar y fabricar incoherencias, contradicciones y desatinos. De lo que no soy enemigo es de ciertos *venenos* que, bien administrados, valen mucho, dígalo la homeopatía.

«No falta quien supone que el Sr. Corbató temiese que yo me hiciese carlista y le desbancase á él del sitial» ¿De qué sitial? ¿del de perseguido, desterrado, calumniado, despreciado y pobre? Porque éste ha sido siempre mi sitial, levantado más por mis propios amigos que por los enemigos. En cuanto á mi temor, lo tuve,—bien claramente lo publiqué,—no de que el Sr. Pey se hiciese carlista, pues sé demasiado que quiere ser cabeza y no miembro, mandar y no obedecer; sino de que muchos carlistas, fascinados por cuatro garambainas ó «artículos de fuego», se fueran con él como se han ido.

Entonces y ahora

Esa era una de las razones de mi lucha y lo sigue siendo en unión con muchas otras. Que esta lucha «entre Corbató y Pey-Ordeix, entre Pey-Ordeix y Ferrándiz (no la conozco), como en la de Ferrándiz contra Corbató» (la conozco menos y la desprecio sin conocerla), resulte siempre «una corrida de toros para divertir á nuestros contrarios»; que «se rían *los otros*, pensando en lo barato que les sale la función de actores gratuitos», es cosa que me tiene muy sin cuidado, por la parte que me toca. Abjure Pey sus errores, ó por lo menos no los propale, y se acabó la función ó corrida. Por lo demás, esa razón místico-macarrónica me la opone el buen amigo ahora que se ve encima la maza de Fraga; no me la opuso mientras yo no pude disponer de una mala columna de periódido para decirle como se llama. Entonces era valiente, terrible, grande, inconmensurable; ahora se achica y es casi reverente: entonces le gustaban estas corridas, tanto, que me decía poco ha: «El torneo público que parece nos va á proponer el Sr. Corbató, que nosotros aceptamos previamente, servirá para hacer más ruidosa y definitiva la victoria. La función va á ser muy divertida».

¿Por qué entonces tan bullicioso y ahora tan mojigato? Pey olvida hoy lo que escribió ayer, y aun muchas veces olvida en un párrafo lo que acaba de decir en el anterior; Pey, fuera de los juicios por orgullo, ni uno solo tiene fijo y constante; su criterio, si tal puede llamarse, da más vueltas que una veleta; y lo que para él es sólido fundamento de raciocinio, no quiere lo sea para los demás. No consiente, por ejemplo, que se le acuse de combatir á la Iglesia toda porque ha dejado por combatir nominalmente á estos ó los otros Obispos, y se empeña en que la combato yo por no conformarme con dos ó tres.

Díceme, en efecto, que para defender el Episcopado, «no debía (yo) atacar á los *Prelados*, ni hablar del *concilio de Ladrones*, ni del embajador Padre ó del Prelado hijo». Es decir, que para defender el Episcopado, tengo que aprobar el mal que haga algún Obispo particular, v. gr., Ireland ó el de Bourges. ¿Por qué Pey no se atiene á este modo de raciocinar que señala á los otros? Según esta panderada de mi buen amigo, cuando la Iglesia separa de su comunión á algún cristiano hereje, separa á los demás cristianos: y cuando destituye á un Obispo, destituye á todos; y cuando los polemistas católicos combaten á un Obispo incurso en error, á todos los demás combaten: y por lo mismo, si yo digo, como es la verdad y como alguien ha dicho ya, que el trapo de Pey confeccionaba «folletines asquerosos y pornográficos», puede concluir que todos los amigos de Pey los confeccionan igualmente. ¿Conoce Pey las leyes de la inducción? Es evidente que no, ni las de silogismo alguno; por eso, según Pey, los que combatieron al Obispo Nestorio, al Obispo Dióscoro, al Obispo Félix de Urgel, al Obispo Elipando, al Obispo Prisciliano, y por decir más, á los mil Obispos arrianos, debieron de ser unos perversos que combatían el Episcopado en masa. ¡Y esto nos lo da á guisa de lección católica el que cifra toda su gloria en deshonrar á los Obispos! ¿Ha perdido el juicio?

Lo que no ha perdido es la malicia: *padre* y *prelado*, así con *p* minúscula, puse yo estas palabras en el texto que me trunca y falsifica, y él las pone con *P*, contra su costumbre, porque comprende que así puede dárseles un sentido que yo no dí. Ni el tal padre es sacerdote, ni el tal prelado es obispo. No es la primera vez que se vale de este mismo estratagema para hacerme decir lo que no pensé. En cuanto al *Sínodo de Ladrones*, que él llama *concilio*, ¿qué culpa tengo yo si Pey no sabe historia? Muy histórico es el título ese de *Sínodo de Ladrones*, que fué presidido por Dióscoro contra el Papa San León: y pues la Iglesia lo condenó como se merecía, ¿á qué viene Pey escandalizándose de que yo lo nombre, cuando él reuniría cincuenta *sínodos de ladrones* para condenar á todo Papa ó San León, si pudiera?

Amaños de Pey

El Sr. Pey ha llamado la atención de algunos por su osadía, y le han seguido; pero Pey no tiene lógica, ni fijeza de ideas, ni siquiera gramática. Escribe de cualquier modo, piensa como escribe, juzga danzando sobre las reglas de toda crítica y sobre los fundamentos de la Religión, y luego se nos presenta en calidad de regenerador de cielos y tierra, «enviado por el Espíritu Santo» ¡Adiós, Mahoma!

El Sr. Pey jamás combate al adversario real, sino al fingido, al fabricado por él. Dice el adversario que es blanco, Pey no lo puede combatir, y apaña las cosas de modo que le hace decir negro: entonces ataca lo negro, entonces da tajos y mandobles, como Quijote de la dialéctica que finge endriagos y gigantes en *barbara camestres ó bocardo*, para arremeterlos paralogismo en ristre, y vence los fantasmas dejado el adversario; los bobalicones le contemplan como Sancho á su amo, y Pey vence, y Pey triunfa, y Pey es la flor y nata de toda la sofistería andante.

«El otro día—habla él—se me ocurrió hacerle (á mí) una jugarreta. Como quiera que tiene escrito bastantes cosas el Padre, y bastante buenas algunas de ellas, me dije:—Si ahora cojo algunos trozos suyos y compongo con ellos un artículo, de fijo que el Sr. Corbató se lanza contra el artículo y lo destroza, sólo por creer que es mío, no sabiendo que se toma el pelo á sí mismo: pero me dió lástima y desistí. Sería un sarcasmo demasiado violento».

Sarcasmo violento es el que Pey hace aquí de su acometividad quijotesca. Poder hacer lo que dice y no hacerlo sería en él mayor milagro que someterse á su Obispo. Lo que á mí me da lástima es que no lo hiciera; y si se juzga hábil para sorprenderme de ese modo, yo le ruego que lo intente, y hasta le reto. De cien leguas conozco por el olor los escritos de Pey y conservo buena memoria de los míos. Sáqueme una contradicción, siquiera una; pero real, como los centenares que yo le he sacado á él, no fingida como aquella que él me cuelga de los Obispos. Si logra sacármela, se lo agradeceré; pero ándese á tientas, porque bien puedo «lanzarme contra el artículo y destrozar» la obra de Pey, la reunión forzada de los elementos, aunque los elementos sean míos. Vea si él puede hacer otro tanto con el artículo que yo reuní de trozos suyos y se lo hice firmar.

No; lo que puede hacer Pey, lo que hace con una taimonía tan reprobable como suya, es argüir calumniándome á sabiendas, con toda la mala fe que acostumbra. «Yo le responderé por tabla—dice—á quien sé y me callo, pues tengo para mí que en esta cuestión el Sr. Corbató obra como menor de edad y no es responsable de sus actos. *Ningún poder tendría sobre mí si no se lo hubiesen dado*; y por esto el que le da su poder tiene mayor responsabilidad».

Sr. Pey, es la quinta ó sexta vez que usted repite esto, sin que le haya bastado mi juramento en contra. Se interesa el honor de otros, y respondo á usted con la dureza que merece tal villanía. Nombre usted la ó las personas aludidas, nombre usted ese ó esos que me han dado la comisión de combatirle, nómbrelos y pruebe que dice verdad, ó de lo contrario tendré derecho para decir á Pey, prescindiendo de su dignidad que respeto, que es un farsante, un fabricador de embustes, un desvergonzado, un iluso, un frenético de orgullo, un calumniador de oficio. No es de extrañar que todo esto sea, cuando con las palabras subrayadas hace una impía parodia de las que el divino Redentor dijo á Pilatos: hasta ahí llega su orgullo. Digo mal; llega más arriba, pues en el último número de SU *Revista* se pone en vez de Dios y con palabras de Dios mismo dice á los Prelados que no quisieron oirle: *Vocavi et renuistis*: os llamé y no quisisteis escucharme. Verdad es que se titula «enviado del Espíritu Santo»...

De tanto que te quiero...

A pesar de todo lo dicho, mi amigo Pey me quiere mucho, mucho. «Siempre nos ha dado mucha pena haber de atacar al P. Corbató.—¡Pobre P. Domingo! Créalo ó no lo crea, á mí me da profunda lástima, y casi me dan ganas de morirme (cuidado que no sea excomulgado como el *Turbión* y el trapo) para que, muriéndome yo, le quitase á él la ocasión próxima de arañarse.—¡Pobre Padre! Si él supiera cuán magnánimos somos nosotros... Cuando vi su invento de la Tómbola para recoger fondos para el monumento de Aparicio (sic), me faltaban palabras para aplaudir su idea: y así que me enviaron lotes (¿quién?), procuré colocarlos lo mejor que supe. Esta ventaja, por lo menos, se la llevo yo al Sr. Corbató, esto es, que á mí algunas cosas suyas me parecen muy bien...»

Pues lo siento, mismo amigo Pey, lo siento; y si quiere por qué, lea la fábula de *El oso, la mona y el cerdo*. En saber cuanto á los «lotes», esta es la primera noticia que tengo, y aseguro bajo palabra formal que ignoro quién pudo tener la mala ocurrencia de acudir á Pey en este asunto. Si ha hecho el bien que dice, Dios se lo premie; pero conste que no tengo en ello arte ni parte.

Con todo esto, Pey terne que terne en quererme... «Yo sé que el Padre tiene algunas cualidades superiores. Para mí tiene una que le hace acreedor á todo mi respeto (de boca; los hechos dicen todo lo contrario), y es que vive en la desgracia. ¿Y pretende él que yo le acometa? ¡Imposible!» Hasta hoy había hablado de muy diferente manera; hoy, «le dan ganas de morirse» por no combatirme, ó al menos ganas de dejarse vencer. De la refriega, dice, podrá (yo) salir victorioso, no lo dudo»;

pero... pero... cuando digo digo... pero «no dejará de llevar algún rasguño». ¿Cómo ha de salir victorioso el Padre Carbató, «si para destruírse él mismo se basta y se sobra?» —«No espere, pues, mi respuesta el Padre».

Pero sí, espérela, porque «esto no quita que, si tanto y tanto hurga, el Sr. Corbató tenga que escuchar *lo que no querrá oir*... Y como que el Padre ha viajado tanto por el extranjero ya me entiende.» Sí, le entiendo y le entendí la primera vez que insinuó esto mismo; y porque le entiendo, *quiero oir* lo que Pey indica, quiérolo de toda verdad, casi con ansia, porque con esto me daría ocasión de poner los puntos sobre las íes en materia que va siendo de interés público; lo de menos sería descubrir algún felón. Venga, pues, amigo Pey, venga de ahí, hable claro, que ya es hora. Y le ruego que no se descuide, pues tal se van poniendo las cos s, que bien pudiera alcanzarnos una suspensión... ¡Cómo me acometería usted entonces!

Hago punto por hoy, reservándome para el número próximo un pequeño examen de lo que el Sr. Pey me dice en el último número de SU *Revista*, y de sus primores gramaticales.

J. D. C.

Consultas

«¿Se peca por oir leer un escrito prohibido á quien no tiene licencia de leerlo, ó á quien la tiene y se sabe que opina como el autor del escrito? ¿Por qué no se prohiben muchos periódicos y libros impiísimos que corren por ahí, y en cambio se prohíben siempre que son de algún católico ó eclesiástico? ¿Por qué algunos libros fueron prohibidos y después autorizados? —*Ignacio Sánchez*».

1.° Hay muchos modos de oír, como de leer: La prohibición habla de *los que leen*, no de los que hoyen: pero la lectura en común es como si la hiciese cada uno; «leímos tal cosa», suele decirse, aunque el lector fué uno solo. Si éste no estaba autorizado, él y los que oyen pecan; si lo estaba y era contrario al error, no pecan él ni ellos; porque se supone siempre que el autorizado es persona ilustrada que puede combatir el error para que no dañe á los oyentes: si lo estaba y admitía el error, peca él y pecan los oyentes que lo saben, máxime si le indujeron á leer.

2.° Hay periódicos y libros prohibidos de suyo, como son todos los de escritores enemigos de la Iglesia que traten de algo perteneciente á la misma. No es, pues, necesario condenarlos expresamente: ya lo están, y los católicos saben cuáles son. En algún caso raro es preciso condenarlos expresamente, y se condenan. Los errores de católicos y más de sacerdotes, son más peligrosos que aquéllos, por lo mismo que tienen cierta garantía de origen que los hace leer generalmente sin cautela; he ahí la razón de lo preguntado.

3.° «Puede suceder, dice el P. Morán, que una publicación sea perjudicial en ciertas circunstancias dadas, y que pasadas éstas no lo sea. Hay también opiniones que *por su novedad* alarman y escandalizan al vulgo. Entonces al Papa *ad cautelam* prohibe que se impriman, ó las prohibe hasta que se examinen. Si del exámen no resulta ninguna censura, se levanta la prohibición. Así sucedió con las obras de Galileo que fueron primero prohibidas y después se quitaron del Indice, y con algunas otras, si bien rarísima vez».

Por no tener presente este punto tan sencillo, Pey-Ordeix dirigió hace poco escandalosísimos cargos á la Sagrada Congregación del Índice. A mayor abundamiento, léase el primer suelto de la *Revistilla*.

Dejamos para el número próximo una consulta que se nos hace sobre ciencias naturales, porque las abarca todas, y la respuesta tiene que ser muy larga.

CORRESPONDENCIA DE LA DIRECCIÓN

Soy ligero, atolondrado, orgulloso, presumido, ignorante, renegado del carlimo, positivista, garbancista, en fin, todo lo que quieran esos amigos míos que antaño me subieron á las nubes y ogaño me dan esos títulos y arrojan al muladar, esos que vuelven la cara por no saludarme cuando me encuentran. Todo es atacar mi pobre persona, porque no pueden hincar el diente en la doctrina que defiendo. Juzguen como quieran de mis condiciones personales, por eso no hemos de reñir, ni yo pienso defenderme; pero lo siento por ellos, lo siento por la vergüenza y confusión que todo esto les ha de causar en día no lejano. Hoy por hoy no les ruego nás que una cosa, y es que, si mis doctrinas son buenas, las acepten *aunque maldigan* de mi conducta, que eso es lo que mandó Jesucristo hacer hasta con los fariseos.

Por lo demás, y por no ser defectos de mi persona, sino algo de mucha mayor gravedad, digo que miente todo aquel que afirme que yo he abandonado los sanos principios tradicionales, ó que impugno el carlismo ó el integrismo. Impugno el mal proceder de los que se llaman tradicionalistas y no lo son; pero defiendo la Causa y respeto los partidos no malos de suyo. Impugno á los liberalizados, no á los fieles; conductas, no principios santos. El que otra cosa diga, me calumnia y está ante Dios obligado á la restitución del buen nombre, por más que yo le perdone.

Creedme, amigos, destrozadme si os creéis con derecho, pero no cerréis los ojos á la verdad, venga de donde venga. Si yo lo digo con malas formas, perdonad mi torpeza, prescindid de las formas, pero seguid la verdad, defended la Causa cuyos enemigos más temibles son hoy la mayoría de sus adeptos. Halláis ó creéis hallar defectos en los ministros de la Iglesia, y tenéis casi todos á gala combatirlos: ¿por qué no he de poder combatir yo otros defectos de otras personas menos importantes y hoy más perjudiciales? Decís que los combatís en defensa de la Iglesia, pues yo combato á los otros en defensa de la Causa. Esperad un poco de tiempo y veréis quién está en la verdad y en lo justo.

REVISTILLA

Sagrada Congregación del Indice.—Desde hace algunos años, la Sagrada Congregación del Indice estaba refundiendo su *Catálogo*. La nueva Constitución *Officiorum ac munerum*, que reformaba las reglas del Indice, hacía este trabajo indispensable. Era inútil continuar señalando obras, que ya no poseen más que poquísimos bibliógrafos, y que han comprado más por decirse poseedores de ellas que por leerlas. Había obras que se pusieron en el índice á causa de controversias locales y especiales que no son hoy más que un recuerdo histórico. Todo esto exigía un trabajo de eliminación para el que nombróse una Comisión al efecto, y ésta se ha reunido todas las semanas, dando ya por terminado su trabajo este año. El nuevo *Catálogo* está impreso, y se ha distribuído á los eminentísimos Cardenales. Muy pronto se pondrá á la venta.

Recurriendo al Vaticano.—«Dícese que el gobierno ha redactado un documento muy importante dirigido al Vaticano, y que no queriendo fiarlo ni al correo oficial ni á manos de un propio, lo ha entregado, para que ella lo deposite en propias manos de León XIII, á una elevada dama, viuda de un general que figuró mucho en la guerra de Africa. Esta señora parece que ha salido hoy para Roma. La noticia se considera relacionada ó con el traslado del obispo de Barcelona ó con la complicidad de alguna orden religiosa en la intentona carlista».

El que tiene hambre sueña tortas.

Propaganda de buenas lecturas.—La *Biblioteca Católico-Propagandista*, de Pamplona, ha difundido gratuitamente en el transcurso del presente año, entre sus socios, centros de obreros, ejercicios de misión, conferencias de San Vicente de Paúl, hospitales, cárceles, talleres, fábricas y cuarteles militares, 14.130 opúsculos, 99.297 hojas y 25.224 ejemplares de su revista *La Avalancha*.

Muy prematuro.—En Roma se está organizando una Comisión para recoger ofrendas y preparar fiestas con objeto de celebrar con todo esplendor el quincuagésimo aniversario de la elevación de León XIII al Cardenalato y el veinticinco aniversario de su Pontificado, que tendrán lugar en 1903. La referida Comisión reparte profusamente una hermosa plegaria, pidiendo á Dios que conserve la vida de León XIII y pueda asistir al triunfo de la Iglesia contra sus enemigos.

De aquí á entonces sucederán cosas muy gordas en que no se piensa.

Universidad católica de Burgos.—El 29 de Octubre se abrió la matrícula de la Universidad de Burgos, en la Secretaría de la misma, sita en la calle de la Puebla, núm. 23, casa de los Sres. de Ríos. En dicha Secretaría se informará de todos los detalles concernientes á la matrícula de la facultad de Derecho, Letras é Historia, ciencias sociales, preparación para carreras especiales, etc.

Ruge la fiera.—«Aunque la mona se vista de seda...» De seda ó catolicismo venían vistiéndose no pocos periódicos titulados *imparciales*, *independientes*, etc., de esos que dan cuenta de la función de Cuarenta-Horas, de la Visita Pastoral, de las Romerías y demás, al lado de anuncios pornográficos y de impiedades de todo género. Ahora han salido de sus casillas, por si han tomado las armas unos cuantos hombres con título de carlistas; y culpando de esto á obispos, curas, frailes y monjas, piden como energúmenos el exterminio en masa de las órdenes religiosas y el amordazamiento de todo el Clero. Procuraremos ocuparnos de esto más extensamente. Un siglo ha que dicen lo mismo, y todavía no han dado una sola prueba.

Dice *El Pueblo*: «*El Imparcial*, esa verdadera calamidad nacional, esa hortera periodística capaz de vender los géneros más averiados con tal de ganar una perra chica, se ha calado estos días el gorro frigio... Estos días se lleva mucho... Y pide, si bien embozadamente y con sordina, la expulsión de las órdenes religiosas de España. Como mañana pedirá que vuelvan otra vez para atraerse á los lectores mamelucos. Es cuestión de horas».

Bien charrado, colega.

Donde las dan...—En un periódico de librepienso leemos que, huyendo á Francia los carlistas, «la vanguardia se ha portado decentemente: cogieron algunos mulos, *naturalmente carlistas...*» Pues entonces no me explico por qué los del pienso libre no se calan *naturalmente* la boina.

Magistris mendaces.—Hoy todos son maestros de lo que no entienden: á más «ilustración», menos saber; á menos saber más periodismo; á más periodismo menos discreción y más osadías y blasfemias; el Pey tiene ya sus émulos hasta en la nobilísima clase de los bufones públicos: todos se meten hoy á reformar la Iglesia, cuando no á pedir que muera para que no haya carlistas, como si sólo de carlistas se compusiera, y hasta salen por ahí muchos Alfredos Calderones... calderones llenos de presunción hirviente, que pretenden freír al mismo Padre Santo con aceite católico... Mensajes-panderadas le dirigen en la prensa, para decirle en resumen: Oye tú, Papa, esto va mal; si no excomulgas á todos los carlistas hasta la décima generación eres un botarate y un traidor, y nos la pagarás.

No es ese el remedio:—Han sido cerrados *ab irato* todos los círculos carlistas y suspendidos los periódicos defensores de D. Carlos. Lo lamentamos vivamente, sobre todo ahora que los sectarios se van de boca contra las órdenes religiosas. No se remedia el mal así. *El Nacional*, que estos días ha publicado cosas muy buenas, dice en un artículo de fondo:

«Vayan las tropas á reducir á tiros á los rebeldes. No es necesario que los pacíficos insultemos desde las Redacciones á los que sirven bravamente una idea. Todavía no se sabe de ellos que hayan entregado el territorio al extranjero, ni firmado una paz oprobiosa, ni destruído la hacienda. ¡Qué van á hundir el crédito de España! Ya está por tierra. Que el desorden acarrea un daño tremendo, es verdad: pero las partidas no son más que agentes materiales de ese daño. Merecen mayor condenación los que, desafiando la paciencia del país, han armado el brazo de los carlistas. La situación es tan desastrosa que, si arde España por los cuatro costados, no estará peor».

Consejo.—Los librepensadores de Valencia piensan levantar un panteón en el cementerio civil á la memoria del poeta Constantino Llombart. Les aconsejamos que pongan por inscripción estos versos del mismo poeta:

Huy no es dia de dol; huy, Verge pia,
A ta Capella vinch plé d' alegría,

Tes virtuts y grandeçes á cantar:
Mes al vórem, Senyora, en ta presencia,
Reconech y confesse ma impotencia,
No puch, no m' atrevixch: ¡sols sé reçar!

DECRETO

Acontece algunas veces en estos últimos años, que, en las perturbaciones políticas y guerras intestinas por las que se agitan los estados civiles, algunos eclesiásticos arrastrados por su afición á uno ú otro bando, se declaran por un determinado partido, y confiando en que han de ser después fácilmente absueltos, no cesan de trabajar y maquinan cuánto pueden en favor del mismo, contra lo dispuesto por los sagrados cánones.

Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, queriendo remediar un mal tan grave, de conformidad con las disposiciones del sagrado Concilio Tridentino, *sess. XIV in prœm. et cap. IV*, como tambien *sess. XXII, cap. I de reform.*, teniendo además en consideración la doctrina sentada por Benedicto XIV en *Inst. 101*, por las presentes letras de la Sagrada Congregación del Concilio establece y determina que, en adelante cualquier eclesiástico que para prestar auxilio ó favor de cualquiera manera que sea en las guerras civiles ó contiendas políticas, abandone sin justa causa reconocida por la legítima autoridad eclesiástica el propio lugar de su residencia, ó se despoje de los hábitos talares, por más que no hiciere armas ni derramare sangre humana; mucho más si alguno voluntariamente se alistare en las filas ó presumiere de algún modo dirigir las acciones militares, por más que pensase conservar el hábito eclesiástico; que por este solo motivo quede ya suspenso de todo ejercicio de órdenes y grados y de cualquier oficio y beneficio eclesiástico, y se haga para lo sucesivo inhábil para conseguir cualesquiera otros oficios ó beneficios eclesiásticos, hasta tanto que sea rehabilitado por la Sede Apostólica, quitando al efecto á los respectivos Ordinarios de las Diócesis cualquier facultad que tuviesen de rehabilitar á los clérigos por amplia que fuese, ya de las ordinarias (como las llaman), ya sea de las extraordinarias: no obstando en lo más mínimo cualquier otra cosa en contrario.

Dado en Roma, de la Sagrada Congregación del Concilio, el día 12 de Julio de 1900.

A Card. Di Pietro, *Prefecto.*
B. Archiep. Nazianzeno, *Secretario.*

Esto nada tiene que ver con el clero castrense, sea del ejército que se quiera.

Diario de la "guerra,,

El gobierno liberal que hace la felicidad de España, según *Las Provincias*, nos regala suspendiendo las garantías constitucionales y amordazando á la prensa con la previa censura. Así, pues, ya que escribimos teniendo sobre nuestras cabezas el terrorífico espadón con que nos obsequian nuestros gobernantes previsores, diremos á nuestros lectores «que *no crean* nada de lo que vamos á decir, porque puede que sea mentira», como dice *El Mercantil;* pero en cambio será oficial, ya que se empeñan en que toda la prensa se haga acreedora al calificativo que por derecho propio pertenece á la *Gaceta*.

Día 28 de Octubre. Apareció á las siete de la tarde la primera partida carlista en Badalona, de 20 hombres, la cual, dividida en *tres columnas*, se dirigió al cuartel de la Guardia civil, atacándolo al grito de ¡viva Carlos VII! Sostúvose un vivo tiroteo que duró cerca de una hora, resultando muerto José Torréns, que se dice jefe de la partida, «compuesta en su mayoría de jóvenes de 17 años»; lleva uniforme compuesto de pantalón y blusa azules con vivos encarnados y boina idem. La misma partida detuvo un tranvía, pero *sólo* hizo frente á la benemérita y carabineros.—Para perseguir la partida se han mandado secciones de caballería y dos compañías de infantería.—El Sr. Ugarte dice que el movimiento es debido á los bolsistas, y que ha fracasado por completo.—Son detenidos en Barcelona Soliva y Alegría, incautándose de 5.000 pesetas de éste.—La Guardia civil se apodera de cuatro fusiles y blusas que los carlistas abandonaron huyendo: gran botín.—*Partida de Igualada.*—A últimas horas de este día aparece en Igualada otra partida uniformada, sorprendiendo con el «alto» á dos guardias civiles; estos desenvainaron los sables, y entonces el grupo les hizo una descarga, hiriéndolos y después desarmándolos.—Al mismo tiempo otro grupo desarmaba á dos serenos y penetraba en la casa-ayuntamiento, apoderándose de los fondos municipales.—*Otra partida.*—En Berga aparece otra partida, menos numerosa que las anteriores. En Mataró y Granollers se anuncian otras partidas, y Ugarte, con el fin de evitar que las partidas se multipliquen, dispone que no se verifiquen contrataciones de Bolsa fuera de la hora oficial.—Háblase de *una reunión en* Venecia de los generales Elío (fallecido al terminar la última guerra), Boet (fallecido hace más de doce años), Sacanell y Melgar, y con tal motivo las gentes se hacen cruces de lo listos que son los periódicos liberales.—Continúan las detenciones».

Día 29.—La partida de Badalona tiene un encuentro con los carabineros en la ribera de Cañet, cruzándose varios tiros.—Corren rumores de haberse levantado partidas en Martorell, Sallent, Calella, Berga, Olván, Mataró y Granollers, y alguna en Gerona. Cerca de Santa Coloma se oyeron muchos disparos y silbidos de pitos de campaña. El general Delgado llama á los periodistas catalanes, prohibiéndoles publicar otras noticias que las facilitadas en los centros oficiales.—«La junta carlista de Cataluña continúa reunida en sesión permanente en lugar seguro y secreto».—*El Nacional* da lecciones de sentido común á toda la prensa liberal.—En Fígols, cerca de Berga, se levanta otra partida, corriéndose hacia las minas de Olano. La tropa ocupa todos los caminos y carreteras de Barcelona á todos los pueblos cercanos.—*En Olván otra partida, que ocupa una colina* frente á la estación de Gironella, sostiene largo fuego con la Guardia civil, carabineros y mozos de escuadra. La partida ha dejado marchar el tren, y continúa un fuego nutridísimo. Se dice que las noticias de Gerona son graves y no pueden transmitirse.—En Igualada aparece una partida compuesta de 30 hombres, y en Berga otra de 100, la cual ataca la población de Adriá, y se oye desde lejos un fuego muy graneado.—Clausura de los círculos carlistas de Cataluña.—En Caleña hace su aparición una partida de 150 hombres.—El ministro de la Gobernación dice que no le han sorprendido *los*

sucesos, pues sabía que se habían girado desde París 150.000 francos para hacer el levantamiento. Dice también que no se suspenderán las garantías, porque no hay peligro: los ciudadanos pacíficos nos tranquilizamos...—Dos carlistas muertos aparecen en Berga y refuerzo de la guarnición de Barcelona. Ugarte dice que se concluirán las partidas con la liquidación de Bolsa de fin de mes. La partida de Badalona detiene una tartana, libertada más tarde, y sostiene con la Guardia civil largo fuego.—Se oyen tiros en las montañas de Moncada.

DÍA 30.—Crecen las partidas. Azcárraga dispone de tropas en Zaragoza y Madrid que podrán salir al primer aviso, y Linares dispone también de las de Valladolid y Burgos.—La partida de Sallent se compone de 50 hombres, y corta el telégrafo y teléfono.—Filosofea Soriano sobre el progreso y los carlistas.—La de Berga y Manresa sostienen varios encuentros serios con la tropa, resultando heridos de ambas partes.—Se confirma la aparición de las partidas de Castellar del Vallés, Calella, Adriá, Fígols y Olván. La de Adriá se posesionó de los mejores puntos de la población, sosteniendo nutrido fuego; carécese de más detalles.—Continúan las detenciones y registros en toda España.—Captura de 18 sujetos, de los 20 de la partida de Badalona, y del padre y hermano del Torrents muerto: todos los cuales, fuertemente maniatados, son conducidos á Barcelona.—Marcha á esta población el *Carlos V*, para albergar á los defensores de *Carlos VII*.—Silva y aplausos á D. Julián Bosch, catedrático de Barcelona, por sus ideas carlistas. —Hallazgo por la Guardia civil de 49 cananas y 2.000 cartuchos y una caja de Remingtons en Torre del Baró. *Se dice* que son gravísimas las noticias de Gerona, pero el gabinete negro no las deja circular.—Nuevos detalles de los disparos y vivas á Carlos VII en la plaza de Alfonso XII de Badalona.—Detención de un cura, y alegría entre los ministeriales.—Aumentan las fuerzas de las partidas de Berga. De una fábrica han marchado 100 obreros, á unirse con los carlistas.—Presunto levantamiento de Cavero con una importantísima partida en Barcelona.—Grandes grupos de gente de toda la comarca se dirigen á engrosar las filas carlistas.—*Dícese* que Mora levantará otra partida.—Los conservadores catalanes piden al gobierno les mande á Polavieja.—Ugarte dice que todo está tranquilo, y que son muy exageradas las noticias de la prensa.—La nota oficial concede 800 hombres á la partida de Berga, y dice que en un encuentro habido resultaron 12 carlistas muertos y de tropa dos.—La prensa recuerda que de este modo se daban noticias en la pasada guerra civil y en las últimas de Cuba y Filipinas.—Salen de Alcalá dos escuadrones de caballería y dos regimientos de Arapiles y Barbastro para Barcelona.—El general Delgado no cree que las partidas aumenten, pues desde el principio se ve que carecen de vigor, y que no pedirá ningún refuerzo por sobrarle con las fuerzas de que dispone.—Dentención de Tayali y Tivinachil, y ausencia de carlistas conocidos.—Circulan hojas impresas, «en muy buen papel satinado», para los carlistas; prohibición del gobierno de que éstas se inserten ó extracten.—Refuerzos al polvorín de Paterna y paseos militares en varias provincias.—Se desmiente hayan marchado refuerzos á Cataluña.—De Jaca ha marchado á Barcelona un batallón de cazadores. Otro de Zaragoza está dispuesto á marchar á Cataluña.—También han recibido orden de marchar al Principado catalán dos batallones de cazadores y un escuadrón de caballería de la guarnición de Alcalá.—Se asegura que la partida de Berga no lleva cañones, y que pronto se verá el término de todas las partidas.— Hallazgo de 50 bultos conteniendo fusiles y otros pertrechos de guerra procedentes de Cuba, con destino á los carlistas.—Ingresan en la cárcel de Barcelona 16 individuos de la partida de Badalona de 20 hombres, que con los 18 ya detenidos, si mal no sumamos, son 34. Los que creímos saber matemáticas, nos hacemos un lío.— Ha sido cortado el telégrafo entre Calaf y Raganell.—Significados carlistas marchan á Venecia á ver si D. Carlos aprueba el actual movimiento.—La nota oficial no concede á la partida de Berga más que 300 hombres.—Marcha á Barcelona el *Hernán Cortés* á vigilar las costas.

DÍA 31.—El batallón de Veteranos de Valencia se ofrece al Gobernador para caso de peligro.—Dícese que las autoridades sabían que desde hace tiempo veníanse pasando desde Cerdeña grandes cantidades de armas.— Concédese de nuevo 800 hombres á la partida de Berga, aumentada con 60 jinetes.—Es esperado en Barcelona el *Méndez Núñez*, también para vigilar las costas.—Sale de Villafranca un tren militar en persecución de las partidas.—Dorda cree que existen muchos depósitos de armas, y confía descubrirlos.—La partida de Berga se refuerza. Viajeros llegados en el tren dicen haber visto dos pelotones de 500 á 600 hombres, perfectamente armados y uniformados.—Rumores de otra partida en San Juan de Galí.—Otro encuentro en Manresa, encarnizado.—El batallón de Alfonso XII, que iba en persecución de las partidas, tuvo que detenerse en Gironella, ante el peligro que corría de ser copado por los defensores de Carlos VII.—En Sabadell, otra partida, *extraoficial*.—Son desarmados los consumeros de Barcelona, temiendo que lo fueran por los carlistas.—Dieciseis detenciones en Manresa, y se comenta la pasividad de los somatenes por creer que sólo se componen de carlistas. —Ugarte no quiere suspender las garantías, «porque esto sería querer luchar con un fantasma» (!).—La nota oficial dice que no existe más partida que la de Berga. El resto de España está tranquilo. Los guasones recuerdan el viejo cantar:

«De Cádiz al Pirineo
tiro viene y tiro va;
el resto de las Españas
acusa tranquilidad».

La misma nota dice que la partida de Gironella está dividida, y la de Igualada se compone solamente de 40 hombres.—Han salido en tren expreso de Barcelona dos cañones y muchas municiones para aprovisionar los destacamentos.—«La partida de Berga es perseguida por muchas columnas», y se espera exterminarla pronto.— Salen de Barcelona fuerzas de artillería.—*El Pueblo*, que se ha pasado la vida diciendo que no hay carlistas, se empeña en hacer ver que éstos son dueños de todo, desde el Palacio real hasta el último destino: de sabios es mudar de consejo.—Se dice que la partida de Berga se compone de 1.200 hombres con dos cañones.—Conti-

núa Ugarte diciendo que es todo cosa de los bolsistas.—Son aprehendidos otros 25 individos de la partida de Badalona. Sumamos y son 69.—El gobernador manda vigilar el barranco de *Caraixet* (Valencia), y durante toda la noche la Guardia civil se entretiene dando batidas, que no han dado resultado.—La diligente policía de nuestro gobernador ha puesto á disposición de éste una hoja impresa titulada *Carta de D. Carlos al general Moore y plan de gobierno carlista*, publicada y repartida en Valencia hace dos años profusamente.

DÍA 1.° DE NOVIEMBRE. La elástica partida de Berga se comprime y se queda en 30 individuos; pero de Suria, Vilanova y Cardona salen grupos para engrosarla, y además se han formado pequeñas partidas en Pont de Armentera y San Juan de Galí y Sampedor, y en Sallent otra de 60 jinetes.—Son hallados los cadáveres de cuatro individuos de la partida de Badalona de 20 hombres: total, 73.—Regresan á Barcelona las tropas diciendo que han desaparecido las partidas, y que sólo se tiene noticia de una de 14 hombres que se alzó en Pont de Radantí.—Se habla entre Azcárraga y el ministro de Marina de la necesidad de formar una escuadrilla que vigile las costas del Norte y Cataluña, compuesta de un crucero y varios cañoneros.—Ugarte niega que el sobrino del ministro de Marina haya ido á Alicante á formar una partida.—El gobierno se niega á indultar á la partida de Berga, caso de que se presentara.—Nota oficial: «Todo ha terminado ya, y hasta es muy probable que eso de las partidas carlistas levantadas en distintos puntos de Cataluña hayan sido infundios propalados por los alarmistas y explotados por los jugadores de Bolsa».—Se espera en Manresa un convoy de municiones, pues las fuerzas de allí carecen de ellas por completo, y se teme llegue allí una partida que se ha levantado en San Pedro Salavinera.—Le ha sido amputada la pierna al corneta herido en el ataque de Igualada.—Tiroteo entre las tropas y la partida de Berga. Se ignoran detalles.—Es vista la partida de Igualada cerca de La Nou.—Es detenido un carlista catalán, «ocupándole» dos carabinas con bayonetas.—Muchos estudiantes de la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona han marchado á las partidas.—Dice el *Diari de Catalunya* que «la Guardia civil ha conducido maniatados á varios soldados», haciéndose con esto muchos comentarios.—Continúa comprimiéndose la partida de Berga, que queda reducida á 15 hombres, según las noticias oficiales, habiendo pernoctado dos noches seguidas entre Lerch y Nou.—Se observa la ausencia de varios seminaristas de Barcelona.—Se acuerda disolver los somatenes, porque se dice que están llenos de sospechosos.—El ayuntamiento de Jijona ha telegrafiado al gobierno un mensaje de adhesión, protestando además contra la «asonada carlista».—Háblase en Madrid de enviar á Weyler á Cataluña.—Dice Ugarte que las noticias recibidas son satisfactorias.—En tren especial han salido de Vitoria para Vergara dos compañías del regimiento de Guipúzcoa y una sección de Arlabán.—Los agentes del gobernador de Valencia fueron á visitar el casino de la calle de Ruzafa (?), no encontrando lo que buscaban.—El general Delgado dice: «no necesito más fuerzas para batir á los carlistas»; y añade *La Epoca*: «esta es la respuesta de un militar noble y pundonoroso».—Del Obispo de Barcelona, Sr. Morgades, anuncian una pastoral basada en las últimas Encíclicas del Papa, condenando á los carlistas, y aconsejando á éstos el acatamiento á las instituciones.—Aparece en la *Carrasqueta* (Alicante) una partida de 14 hombres, que marchan hacia Beniardá é Ibi.—Choque sangriento entre fuerzas carlistas y tropas en Cataluña, sin más detalles.—Se acentúa la creencia del fracaso carlista por haber descubierto las autoridades—dicen éstas—la trama de la conspiración.—Continúan las detenciones y registros domiciliarios.—Rumores de que ha sido copada una columna de tropa por las partidas de Igualada. Otros dicen que el copo ha sido en Berga.

DÍA 2.—Suspensión de las garantías constitucionales en toda la Península. Circulares preventivas á los gobernadores de provincias.—Suspensión de todos los círculos y prensa carlistas.—Son registrados los domicilios de los señores marqués de Cerralbo, Conde de Casasola, Barrio y Mier, Mella, Granda y Solano.—Detención del marqués de Villadarias y del cura Bocos.—Salen en persecución de la partida de Alicante fuerzas de Alcoy, Alicante y de caballería de Alcántara en tren militar desde Valencia.—Se confirma que la partida citada es mandada por el sobrino del ministro de Marina.—El general Azcárraga pone en conocimiento de la regente que todo el movimiento se reduce á 15 hombres en Berga y otros 15 en Alicante.—Partida en Tarrasa con fusiles y boinas.—Se desmiente la partida de Tarrasa: los carlistas eran labradores, los fusiles arados y lo de las boinas era que iban á coger setas.—Se recibe en Madrid un despacho del general Delgado diciendo que no aparecen rastros de las partidas de Berga é Igualada por ninguna parte, lo cual hace presumir que se han disuelto.—Es detenido el Barón de Sangarrén en Bilbao, y luego D. José F. Lechundi.—Los detenidos en Madrid serán castigados á destierro... de 150 kilómetros de Madrid.—Son detenidos en Valencia, y encerrados en San Gregorio, los Sres. Reyero, Carreres, Bellveser, Jiménez del Río, Maiquez (D. Carlos y D. José), Tomás (D. Pedro), Cabrera (D. Eugenio), Carceller y Orrico, siendo visitados por personalidades de varios partidos políticos.—La partida de Calaf, compuesta de 100 individuos, ha tenido un encuentro con las tropas en Castellfullit, teniendo los primeros un muerto.—Han llegado á Barcelona, en un furgón de Sanidad Militar, un guardia civil herido en la cabeza y varias camillas, que es de suponer estarían ocupadas, dirigiéndose al Hospital militar.—Oficialmente se da como segura una partida de 14 hombres (¡vaya por los catorce!) en Sabadell, saliendo en su persecución 120 jinetes.—Los carlistas, en número de más de 1.000, ocupan las montañas que dominan á Berga, y las tropas que allí fueron en su persecución, no pueden salir de la población, según lo comunican á *El Mercantil*.—La nota oficial da por muerta la partida de Igualada, fundándose en que en el barranco del *Pont del Aiguader* encontró el regimiento de Navarra fusiles escondidos.—Vuelven á circular los rumores de la columna copada, según unos; extraviada, según otros, y *otra cosa peor*, según el corresponsal ya citado.—*La Epoca* insiste en que no existe más partida

que la de Alicante, pues todas las de Barcelona han desaparecido.—*La Correspondencia de España* dice que los carlistas no tienen ni Dios, ni Patria, ni Rey, y lo explica á su manera.—Nota oficial.—Partida de Berga, 30; de Igualada, de 40 á 50; Torre de Baro, de ocho á diez.—Otra partida no oficial en Aviá compuesta de 100 hombres, armados con Maüsers.—*Supone* otro corresponsal que existen otras partidas; pero no debe de ser así cuando en los informes oficiales no aparecen.

(Se continuará.

SECCIÓN RECREATIVA

¿Quién fué el primer sacerdote apóstata y luego convertido? Consecuencias de su apostasia.

«Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte Sinaí, levantándose contra Aarón, dijo: ea, haznos dioses que nos guíen, ya que no sabemos qué ha sido de ese Moisés que nos sacó de Egipto.

»Respondióles Aarón: Tomad los pendientes de oro de vuestras mujeres y vuestras hijas, y traédmelos. Hizo el pueblo lo que Aarón había ordenado, llevándole los pendientes, y habiéndolos él recibido, los hizo fundir y vaciar en un molde y formó de ellos un becerro de oro, y dijo al pueblo: estos son, oh Israel, los dioses que te han sacado de la tierra de Egipto.

»Así que Aarón lo vió, edificó un altar delante del becerro y mandó publicar un pregón diciendo: Mañana es la gran fiesta del Señor. Y levantándose de mañana, sacrificaron holocaustos y hostias pacíficas, y el pueblo todo se sentó á comer y beber y después se levantó á divertirse en honor del becerro.

. . . .

»Entonces Moisés bajó del monte, llevando en su mano las dos tablas de la Ley escritas por ambas partes y labradas por Dios, así como era también de la mano de Dios la letra grabada en ellas.

»Oyendo Josué el tumulto del pueblo que voceaba, dijo á Moisés: Alaridos de guerra se oyen en los campamentos; pero Moisés respondió: No es gritería de gentes que se animan al combate, ni vocería de los que fuerzan á otros á la fuga; lo que yo oigo es algazara de gentes que cantan.

»Y estando ya cerca del campamento, vió el becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas y las hizo pedazos á la falda del monte. Y arrebatando el becerro que habían hecho, lo arrojó al fuego y después lo redujo á fino polvo, el cual hizo diluir en agua y lo dió á beber á los hijos de Israel.

»Dijo después Aarón: ¿Qué se ha hecho este pueblo para que acarrearas sobre él tan enorme pecado?

. . . .

»Poniéndose luego Moisés á la punta del Campamento, dijo: El que sea del Señor véngase conmigo. Se le unieron luego todos los hijos de Leví, á los cuales dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel; ponga cada cual la espada á su lado; pasad y traspasad por medio del campamento de parte á parte, y cada uno mate aunque sea á su hermano y su amigo y su vecino.

»Ejecutaron los levitas la orden de Moisés, y perecieron en aquél día como unos veintitrés mil hombres. Y Moisés les dijo: Hoy habéis consagrado vuestras manos al Señor, por lo cual seréis benditos.

»Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Habéis cometido un pecado enormísimo; subiré al Señor á ver si puedo inclinarle de algún modo á que se apiade de vosotros. Y habiendo vuelto al Señor díjole:

»Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo; se ha fabricado dioses de oro. Señor, ó perdónales esta culpa, ó si no la perdonas, bórrame del Libro tuyo en que me tienes escrito.

»Respondióle el Señor: Al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi libro; más tú ve y conduce este pueblo á donde te tengo dicho. Mi ángel irá dalante de tí; pero en el día de la venganza castigaré todavía este pecado que han cometido.

»En efecto, el Señor castigó al pueblo por el crimen del becerro que Aarón les hizo».

(Exodo, *Cap. XXXII*).

Hemos recibido tres respuestas á la pregunta, pero ninguna llenaba las condiciones establecidas.

Preguntas para el número del 22 de Noviembre:

1.ª *¿Quién fué el primero que se proclamó liberal?* (tomada esta palabra en la acepción de liberastro).

2.ª *¿Cual fué el navío más grande de la antigüedad?*

Premio á cada una de las respuestas, con las condiciones de siempre: un año de suscripción á Luz Católica.

CURIOSIDADES

El reloj más admirable es el de Beauvais en Francia

Contiene nada menos que 90.000 piezas. Un doble motor principal y 14 motores secundarios ponen todas estas piezas en movimiento, y lo transmiten á las agujas de 52 cuadrantes y á diversas escenas y figuras automáticas.

El gran cuadrante de la fachada está circundado por las figuras de los doce apóstoles, y lleva en el centro la veneranda efigie de Nuestro Señor Jesucristo; señala la medida vulgar del tiempo, las veinticuatro horas. Debajo está el cuadrante central, que da las indicaciones del cómputo eclesiástico por medio de cinco agujas de diferente longitud, las cuales giran en cinco círculos concéntricos, por el orden siguiente: ciclo solar, letra dominical, aureo número, epacta é indición romana.

Hay todavia otros cuadrantes en las partes laterales de la fachada principal.

El cuadrante superior de la derecha, reproduce el camino del sol en el cielo. El astro está representado por un globo de oro que se mueve á lo largo del círculo, dividido en veinticuatro horas, la hora de la salida y puesta del sol. Por debajo de este cuadrante hay un grupo de otros nueve que dan la hora de París y de ocho principales ciudades; á cuyo grupo corresponde en la izquierda otro semejante que señala la hora de otras ocho ciudades y la de Roma en el centro.

En cada una de las demás fachadas encontramos tres cuadrantes. El primero de la fachada derecha representa el movimiento de los seis planetas: Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter

y Saturno. Debajo hay un mecanismo ingenioso para mostrar el flujo y reflujo de las mareas.

Más abajo todavía se halla el cuadrante que designa el curso de las estrellas en el emisferio boreal. 4.000 estrellas agrupadas en 86 constelaciones. La vía láctea y 600 nebulosas están dibujadas en un fondo movible, que gira en el espacio de veinticinco horas y está recubierto por un cristal fino, cuya circunferencia está divida en veinticuatro horas y mil cuatrocientos cuarenta minutos.

El mecanismo de dar las horas también es monumental. A cada cuarto de hora aparecen sucesivamente un niño, un jóven, un soldado y un anciano, y cuando da la hora completa desaparecen. El gallo canta para anunciar la hora. Adán, Noé, Abrahán, Moisés y los cuatro profetas mayores Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel giran en torno de la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, que aparece triunfante. En las ventanas desaparecen las estatuas que representan las naciones, y en su lugar aparecen otras tantas llamas. Luego se presenta la Virtud para ser premiada, y el Vicio para ser castigado. Después de sonar la hora, todas las estátuas vuelven á su sitio.

Esta obra admirable de la mecánica fué construída por A. L. Verité, por iniciativa del señor Obispo Gignous.

Conservación de los tomates

M. Eugenio Vavin ha dado á conocer un procedimiento para conservar los tomates, que tiene el mérito de ser sumamente sencillo y al alcance de todo el mundo.

Los tomates que hayan de conservarse deberan ser maduros, sanos y de la mejor calidad. Después de bien limpios, deben colocarse enteros en una vasija, ó mejor, en frascos ú orzas de boca ancha, cubriéndolos con agua avinagrada.

Este líquido se compondrá de ocho partes de agua, una de vinagre y una de sal común.

Después de vertido en las orzas, se echa encima una cantidad de aceite, suficiente á formar una capa de un centímetro de espesor.

Los tomates que se conservan por este procedimiento, permanecen inalterables indefinidamente.

M. Vavin dice que los ha visto en perfecto estado al cabo de ocho años de permanencia en la orza.

Un remedio para la tartamudez

Dícese que uno que padece esta enfermedad garantiza el buen éxito del siguiente procedimiento:

«Métase el tartamudo en una habitación donde esté sólo y tranquilo, coja un libro que le interese y léalo en alta voz durante dos horas, manteniendo los dientes cerrados. Haga lo mismo durante dos ó tres veces por semana ó por lo menos una, si el ejercicio resulta demasiado cansado, pero siempre leyendo despacio y con claridad, moviendo los labios, pero no los dientes. Después, al hablar con otras personas, trate de hacerlo despacio y con toda la claridad posible y haciendo propósito de no tartamudear.

El autor de éste sistema declara al principio que no tenía mucha fe en él, pero que estaba dispuesto á hacer cualquier cosa con tal de curarse aquel defecto. La primera prueba que hizo le dió por resultado un gran dolor de lengua y de mandíbulas. Pero notó de seguida la mejoría y al poco tiempo de repetir el ejercicio con alguna constancia se curó por completo. Repitió el remedio cada cinco ó seis días durante un mes y luego á intérvalos más largos.

Singulares coincidencias

El cura párroco de Lizac (Tarn y Garona), á quien ha suprimido el Gobierno su indemnización concordada por virtud de una denuncia del alcalde, recuerda á éste que su padre, alcalde también en 1890, se hizo culpable de análoga injusticia, y que á la perpetración de ésta se siguieron estos acontecimientos dolorosos:

«1.º El 8 de Junio de 1890, día del Corpus, os caísteis vos del caballo que montábais y os rompisteis una pierna.

2.º En Junio de 1891 vuestra madre se rompió también una pierna.

3.º El 19 de Julio de 1892, día del Corpus, vuestro padre, á la sazón alcalde de Lizac, fué atacado súbitamente de una terrible enfermedad que lo condujo á la presencia de Dios el día 11 del siguiente mes de Julio.

4.º El 5 de Septiembre de 1893 falleció vuestra madre, joven todavía.

5.º A los pocos días, vuestra madre política se rompió una pierna.

6.º Al año siguiente la propia señora volvió á romperse la misma pierna.

Esta serie de accidentes dolorosos tuvo término en cuanto cesó la injusticia de que ya venía siendo víctima por culpa de vuestro padre. Dos fallecimientos y cuatro piernas rotas en una familia compuesta de seis individuos, constituyen materia sobrada para que penséis con detenimiento en tales hechos y procuréis adivinar la causa que pudo producirlos».

Los librepensadores, encogiéndose de hombros, dicen con aire despreciativo; coincidencias. Pero no podrán por menos de confesar que, en el caso á que nos referimos, son tantas las coincidencias, que bien merece la carta del venerable párroco de Lizac los honores de la reproducción.

Nueva luz

Herman Blau de Babiera acaba de descubrir una nueva substancia para el alumbrado. Este cuerpo que se obtiene separando el metano y el hidrógeno, de los demás elementos que forman el aceite mineral y sometiéndolos á una presión de cuarenta atmósferas para liquidarlos, produce al quemarse luz hermosísima, que ofrece la particularidad de poderse colorear mediante la adición de ciertas materias. Tiene además la ventaja muy apreciable de resultar más barata que cualquiera de las conocidas hasta hoy y de ser de uso más cómodo que el petróleo y el acetileno. Lástima es, que la primera materia para obtener esta nueva luz sea el aceite mineral, pues en nuestro país no existe y por tanto habremos de ser en esto, como en otras muchas cosas, tributarios del extanjero.

Interesante á los escribientes y escritores

Las plumas de escribir se pueden fabricar con ocho metales distintos: acero, latón, oro, cobre, plata, platino, amalgama y aluminio. Las plumas de aluminio constituyen una novedad y se dice que duran mucho más que las de otros metales.

Lápices para escribir sobre vidrio

Se mezclan cuatro partes de esperma de ballena, tres de cebo y dos de cera, se funde todo y se añade á la mezcla el color que se quiere, ó bien seis partes de minio, seis de carbonato de plomo, ó mejor óxido de zinc para el color blanco, ó seis de abul de Prusia. Después se pone á enfriar en moldes cilíndricos á propósito.

Un congreso de vagabundos

Los vagabundos de los Estados Unidos se reunen todos los años para celebrar sesión, que se verifica en uno de los barrios de alguna ciudad cerca de una estación de ferrocarril.

Este año los delegados, en número de 400, se han reunido en Montrese, á 50 kilómetros de New York.

Apenas habían terminado la presentación de los documontos acreditando su respectiva representación, se presentó en el local un pelotón de agentes de policía.

Los vagabundos escaparon precipitadamente, tomando por asalto dos trenes de mercancías que había en la próxima estación.

La policía recogió los «documentos parlamentarios» del famoso congreso, por los cuales se ha visto que los 400 delegados llevaban la representación de 150.000 vagabundos.

La luz y la vista

Un doctor alemán que ha estudiado la influencia que ejerce sobre la vista una luz insuficiente ó demasiado intensa, dice que no deben usarse pantallas que separen muy por completo la zona alumbrada de la obscura y que las mejores son las que afectan la forma de un embudo invertido, porque reflejan la luy hacia abajo y alumbran suficiente la habitación.

También advierte que no deben usarse de color verde súbido ni lentes azules, porque este color deja pasar los rayos peligrosos violados. Los cristales deben ser grises ó grises-amarillos (cristal Fienzal).

Cual es el origen del petróleo

Acerca de la formación del petróleo se han establecido una porción de teorías.

Quizá la más curiosa es la de Engler, el cual supone que el petróleo tiene su origen en la descomposición submarina de cadáveres de peces; una de las pruebas que presenta de su afirmación, es que ha sacado gotas de petróleo de bivalvos fósiles.

Los alemanes atribuyen al petróleo un origen puramente animal; Kramer, por ejemplo, dice que el petróleo está formado por la descomposición, bajo presión, en el fondo de los lagos y del mar, de la cera que existe en las células diatómicas; en todas las regiones donde se forma el petróleo, existe una especie de depósito formado por esqueletos de bacilariceos que abarca extensiones enormes.

Por último los químicos franceses y rusos atribuyen al petróleo un origen inorgánico. Berthelot y Mendeleeff suponen que se forma por la condensación de los gases engendrados por la acción del vapor de agua sobre los carburos metálicos.

Los geólogos americanos participan de la idea de los alemanes, según los cuales el petróleo es de origen orgánico.

Los patos y las almejas

Es un hecho muy conocido que algunos anodontes, moluscos llamados comunmente almejas de estanque ó de laguna, se agarran á las patas de las aves palmipedas y zancudas y se hacen transportar así de un sitio á otro; es más, tal modo de locomoción constituye un factor importante en la dispersión de los moluscos acuáticos.

Este hecho da lugar á episodios muy curiosos, en los cuales casi siempre llevan la peor parte las aves. Así sucede que en algunas localidades donde las citadas almejas abundan mucho, no se pueden criar patos porque las anodontes se agarran a las patas y á los picos de las aves y acaban por matarlas.

El naturalista Mansión cuenta, entre otros, un caso verdaderamente extraordinario de estas luchas entre los patos y las almejas. He aquí cómo lo refiere:

«Hallándome hace dos años en Ath, ví á un patito de unos cuantos meses salir de las aguas del canal de Blaton con el pico cerrado y sujeto por una enorme almeja de estanque. A pesar de sus esfuerzos desesperados y de sus gritos lastimeros y guturales, el pobre patito no hubiera conseguido sacudir el cepo del molusco sin la intervención de los demás patos compañeros suyos. Con grandes gritos, y á fuerza de aletazos y picotazos aplicados á la almeja la familia del patito consiguió librar á éste de su incómodo aprehensor. Por lo visto el pato, al zambullirse, había caído sobre una anodonta entreabierta, y goloso é imprudente introdujo el pico en ella. Pero por desgracia para el pato, esta ave no disfruta, como las estrella de mar, del privilegio de poseer una saliva capaz de disolver los ligamentos elásticos que sirven de visagras á las conchas de los megillones y de las ostras, y así sucedió que la almeja, al cerrarse, aprisiono las mandíbulas del pato é hizo de ellas presa».

Origen de la frase

«Venir como pedrada en ojo de boticario»

En la puerta de las boticas antiguas aparecía pintada una mano abierta con un dedo, para significar el cuidado y atención con que debían prepararse los medicamentos, indicando que el farmacéutico tiene que ser un Argos si ha de desempeñar á conciencia su profesión.

Por otra parte, existía antiguamente en las farmacias un estante de forma ovalada, llamado *cordialero*, y vulgarmente, *ojo de boticario*, donde se guardaban los frascos y botes de las drogas más costosas.

Una pedrada en el *cordialero* sería el colmo de la desolación para el farmacéutico, y no podía dar en sitio más preciso como no fuese en los propios ojos del dueño de la botica, y por eso la frase indicada expresa gráficamente la idea de precisión, y acierto.

¿Qué árbol de todos los conocidos es más productivo?

Indudablemente el cocotero, pues de él se sacan alimentos, bebidas, utensilios domésticos y materiales de construcción. En muchos paises, y en la India especialmente, la principal comida de los indígenas es el coco y la leche de estos. Del coco se saca un buen azúcar. También se obtiene aceite, que se emplea para usos domésticos, y estearina, que se usa para hacer bujías.

El aceite sucio se emplea para fabricar jabón muy útil á los marineros, porque hace espuma en el agua salada, y el aceite claro se usa para el alumbrado. La glicerina se obtiene purificando este aceite.

Primeramente se usó la fibra que cubre la cáscara para hacer cuerdas, pero ahora se fabrican con ella escobas y esteras.

Con la cáscara se hacen copas y otros utensilios domésticos.

La madera del árbol puede pulirse muy bien y se usa para muebles elegantes.

También puede citarse el bambú por las grandes utilidades que reporta.

Imprenta Españolista.—*En Bou, 12,—Valencia*